



INTERPSIQUIS 2022

XXIII CONGRESO VIRTUAL INTERNACIONAL
DE PSIQUIATRÍA, PSICOLOGÍA Y SALUD MENTAL

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

THE RELATIONSHIP BETWEEN ATTACHMENT AND AGGRESSIVENESS IN ADOLESCENCE

María Jesús Cutillas Poveda. Emilio Regli Rojas. Julia Mercedes Sánchez Prieto. Virginia Chaves Mateos

mjcp98@hotmail.com

apego, agresividad, adolescencia

attachment, aggressiveness, adolescence

RESUMEN

La conducta agresiva de niños y adolescentes es un motivo de consulta frecuente en los servicios de salud mental, y en muchas ocasiones requieren de una intervención clínica para su tratamiento. El hecho de que estos problemas sean frecuentes y perjudiciales hace que sea un tema de preocupación para las familias, profesionales de la salud mental y para instituciones como los centros educativos. Existen diversidad de términos para describir la conducta agresiva, como conducta destructiva, exteriorización, desafiante, antisocial, disocial, etc. Además, la agresividad es un elemento sintomático común a muchos trastornos descritos en los actuales sistemas de clasificación diagnóstica. Es importante tener en cuenta que los problemas de conducta y agresividad en la infancia y en la adolescencia son un factor de riesgo que pueden perpetuar conductas violentas y de riesgo en la edad adulta. Por este motivo las estrategias de prevención e intervención precoz de la violencia, así como los programas familiares, se consideran intervenciones prioritarias. Según la literatura científica una de las variables más relevantes en el desarrollo de la agresividad durante la adolescencia es el apego o vínculo afectivo.

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Esta variable será objeto de nuestro estudio. Con el presente trabajo pretendemos contribuir a la mayor comprensión de la relación que existe entre los vínculos afectivos que se establecieron con los progenitores, y la agresividad en la adolescencia.

ABSTRACT

Aggressive behavior in children and adolescents is a frequent reason for consulting mental health services, and on many occasions they require clinical intervention for their treatment. The fact that these problems are frequent and harmful makes it a matter of concern for families, mental health professionals and for institutions such as educational centers. There are a variety of terms to describe aggressive behavior, such as destructive behavior, externalization, defiant, antisocial, dissocial, etc. Furthermore, aggressiveness is

a symptomatic element common to many disorders described in current diagnostic classification systems. It is important to bear in mind that behavior and aggressiveness problems in childhood and adolescence are a risk factor that can perpetuate violent behavior and risk in adulthood. For this reason, strategies for the prevention and early intervention of violence, as well as family programs, are considered priority interventions. According to the scientific literature, one of the most relevant variables in the development of aggressiveness during adolescence is attachment or affective bond. This variable will be the object of our study. With this work we intend to contribute to a better understanding of the relationship between the affective bonds established with parents, and aggressiveness in adolescence.

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

LA AGRESIVIDAD

Comportamiento agresivo: concepto y delimitación

Existe un amplio acuerdo acerca de que la agresividad es un fenómeno complejo y difícil de delimitar debido al amplio espectro de manifestaciones, de manera que ha sido definida de múltiples y variadas formas. Algunas de ellas son las siguientes:

“Conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a otro objeto” (Dollard et al. 1939, citado en Carrasco y González, 2006)

“Conducta adquirida controlada por reforzadores, la cual es perjudicial y destructiva” (Bandura, 1972 citado en Carrasco y González, 2006)

“Conducta voluntaria, punitiva o destructiva, dirigida a una meta concreta, destruir objetos o dañar a otras personas” (Spielberg et al, 1985, 1983, citado en Carrasco y González, 2006).

Según Andreu (2010) el término de agresividad hace referencia a un conjunto de patrones de actividad que pueden manifestarse con una intensidad variable desde la agresión física hasta los gestos y manifestaciones verbales que aparecen bajo la etiqueta de agresión verbal. De manera que haría referencia a la propensión de un individuo a faltar al respeto, a ofender, provocar y amenazar a los demás. Este autor señala que es importante diferenciar la agresividad de la agresión. La agresividad consistiría en una serie de experiencias que varían en intensidad, frecuencia y duración pero que no conducen necesariamente a la agresión. Con el término de agresividad suele hacerse referencia a un “complejo proceso psicológico que, de forma directa o indirecta, tendría por objetivo producir un daño físico o verbal, que pone en peligro, activa o pasivamente, la vida y supervivencia de otro individuo (lesiones, muerte, daños psicológicos, privaciones) y su bienestar e integridad (reputación, dignidad, indefensión, autoestima, seguridad)” (Andreu, 2010).

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

A diferencia del concepto de agresividad, el término de agresión se utiliza para designar el acto en sí, la conducta externamente observable entendiéndose que "la agresividad es a la agresión, lo que la disposición es al acto" (Lagache, 1960, citado por Muñoz, 2000). La conducta agresiva se conceptualiza como un fenómeno interactivo y multicausal que depende de múltiples variables que condicionan su aparición: a) variables internas como el temperamento, fisiología, expectativas socioculturales, personalidad, etc. que pueden predisponer a las personas a agredir; b) variables situacionales como el incumplimiento de normas, conflictos familiares, tensiones familiares, dolor, etc. pueden generar condiciones estresantes y desembocar en una conducta agresiva; c) la interpretación y evaluación de las variable situacionales; y d) la generación de respuestas alternativas a la agresión, si surgen nuevas y mejores soluciones para los problemas planteados (Geen, 1990, citado en Muñoz, 2000).

COMPONENTES DE LA CONDUCTA AGRESIVA

La agresividad se manifestaría en tres niveles (Andreu, 2010; Muñoz 2000):

Nivel emocional. La agresividad se acompañaría de emociones como la ira y se manifestaría por medio de la expresión facial y los gestos, cambio de tono y volumen de voz. Está relacionado con los afectos, sentimientos, emociones, y valores.

Nivel cognitivo. La agresividad se manifestaría mediante fantasías destructivas, elaboración de planes agresivos e ideas de daño o perjuicio. Hace referencia a las creencias, ideas, pensamientos o percepciones.

Nivel conductual. La agresividad se manifestaría corporal, verbal y físicamente de manera explícita. Este nivel es el que comúnmente se denomina agresión o conducta agresiva.

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

CLASIFICACIÓN DE LA CONDUCTA AGRESIVA

La agresividad se puede manifestar de distintas formas debido a su naturaleza multidimensional, dando lugar a distintas formas de agresión. Existen numerosas clasificaciones de la conducta agresiva. A continuación, expondremos algunas de ellas:

Agresión física, verbal y social

La agresión física se define como una “una respuesta motriz que implica una acción física con propósito de herir o hacer daño a otra persona o, a veces, destruir algo material” (Andreu, 2010).

La agresión verbal se produce habitualmente mediante el lenguaje, a través de gritos, insultos, o comentarios de amenaza o de rechazo. La agresión social se trata de una acción dirigida a dañar la autoestima de los otros, su estatus social, a través de expresiones faciales, desdén, rumores o manipulación de las relaciones interpersonales (Galen y Underwood, 1997, citado en Carrasco y González, 2006).

Agresión directa o abierta e indirecta o relacional

La agresión directa o abierta supone una interacción cara a cara en la que el agresor es fácilmente identificable por la víctima (Andreu, 2010). Se trata de una confrontación abierta mediante ataques físicos, rechazo, amenazas, destrucción de la propiedad y comportamiento autolesivo, mientras que la agresión indirecta o relacional son las conductas que hieren a los otros indirectamente a través de la manipulación de las relaciones (Buss, 1961, citado en Carrasco y González, 2006).

Agresión hostil, instrumental y emocional

La agresión hostil es la acción intencional encaminada a causar un daño a otro sin la expectativa de obtener ningún beneficio ni de conseguir un objetivo, a diferencia de la agresión instrumental, en la que se busca una ventaja, o recompensa social o material. Y por último la agresión emocional está generada por un afecto negativo y se asocia emociones como la ira (Berkowitz, 1996, citado en Carrasco y González, 2006).

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Agresión Proactiva y reactiva

La agresión reactiva sucede como reacción a una amenaza percibida y que suele estar relacionada con una activación intensa, altos niveles de impulsividad y hostilidad y déficits en el procesamiento de la información; mientras que la agresión proactiva se entiende como una estrategia que el individuo pone en marcha para la obtención de un objetivo o beneficio (Raine et al. 2006, citado en Penado, 2012).

EL APEGO

Conceptualización y desarrollo del apego

Bowlby (2009) definió la conducta de apego como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”.

Expone que cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, se siente aliviada con el consuelo y los cuidados. Por tanto saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte sentimiento de seguridad y la alienta a valorar y continuar la relación.

Para entender cómo se desarrolla este vínculo afectivo entre el menor y su progenitor o su cuidador nos remitiremos al núcleo de la teoría del apego de Bowlby (2014). Ésta explica cómo la persona desde su nacimiento necesita desarrollar una relación con al menos un cuidador principal con la finalidad de que su desarrollo social y emocional se produzca con normalidad. La respuesta dada por los padres facilita el desarrollo de patrones de apego y conducen a la construcción de modelos internos que guiarán las percepciones individuales, emociones y pensamientos del niño (Bowlby, 2014).

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Estos modelos, además de ordenar las experiencias vividas, permiten desarrollar expectativas sobre la disponibilidad y seguridad que ofrecen las figuras de apego y podrían afectar también al modo en que se afrontan otras relaciones. De este modo, un modelo de relación negativo podría entorpecer las posibilidades de establecer en el futuro relaciones íntimas y basadas en la confianza (Giménez-Dasi y Mariscal, 2008).

Para poder construir un apego seguro, debemos permitir al niño, niña o adolescente explorar, y que ponga en práctica las competencias que ya tiene, que las complete, que aprenda con la experiencia y adquiera nuevas competencias. Para ejemplificar esta tarea vamos a basarnos en el Círculo de Seguridad, descrito por los autores Hoffman, Cooper y Powell (2019). Estos autores exponen que un niño necesita en primer lugar, la libertad y la confianza para conocer y explorar su mundo, y en segundo lugar necesita sentir la seguridad de que puede volver en busca de protección. En tercer lugar, necesita que su cuidador se haga cargo de él de manera cariñosa. Los adultos deben ser la base y el refugio seguros, a la vez que se encargan de establecer normas, límites y organización.

En una línea similar, Mary Main (Lacasa, 2014) elabora una concepción teórica sobre el desarrollo de las estrategias de apego en los infantes. Según esta autora, de manera evolutiva existen dos estrategias básicas de apego: la primaria y la secundaria. Ambas se organizan al comienzo de la vida y se actualizan a lo largo de la vida mediante las relaciones con las sucesivas figuras de apego o personas más significativas. Según Main, nacemos con una predisposición a vincularnos de manera estable y segura con una figura de apego. Entonces el sistema de vinculación del bebé se activa y se desarrolla mostrando conductas de apego dirigidas a esas figuras. Si la respuesta de la figura de apego es sensible, el menor podrá regularse emocionalmente alcanzando un estado de calma, disminuyendo su ansiedad y desactivando su sistema de apego. Pero cuando la respuesta del adulto no es sensible, la conducta de apego del menor se mantiene activada y su ansiedad no se reduce.

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Al fracasar la estrategia primaria, se pone en marcha una estrategia secundaria, para tratar de resolver esta situación. La estrategia secundaria consiste, o bien en mantener una alta activación emocional para asegurarse la disponibilidad de la figura de apego, como ocurre en el estilo de apego ambivalente o preocupado; o bien trata de desactivar el sistema de apego para reducir la desregulación emocional, como ocurre en el estilo de apego evitativo (Lacasa, 2014).

APEGO Y AGRESIVIDAD ADOLESCENTE

A lo largo de todo el ciclo vital las relaciones con los iguales juegan un papel fundamental en el desarrollo y bienestar psicológico, pero especialmente en la adolescencia, ya que es una etapa en la que los chicos y chicas se van desvinculando de sus padres, las relaciones con los compañeros van ganando importancia, intensidad y estabilidad, de tal forma que el grupo de iguales va a pasar a constituir un contexto de socialización preferente y una importante fuente de apoyo. Berlin citado por Sánchez-Queija y Oliva (2003) aseguró que existe consenso respecto a la importancia de la conducta de apego establecida desde temprana edad para el desarrollo de la competencia social. Los niños y adolescentes que han establecido mejores vínculos afectivos con sus padres son quienes se muestran más competentes para establecer relaciones estrechas con sus compañeros. Esto señala la importancia de las relaciones tempranas para que los adolescentes no presenten problemas de comportamiento y manifestaciones agresivas verbales o físicas. En la familia se aprenden patrones conductuales, estilos relacionales y habilidades sociales que posteriormente se generalizarán a otros contextos de desarrollo como el grupo de iguales (Sánchez-Queija y Oliva, 2003). Un vínculo afectivo inseguro es una variable que puede determinar y perpetuar la agresividad como estilo relacional de los adolescentes y como estrategia para resolver sus propios conflictos psicológicos (Tarapués, 2016). En este mismo trabajo se analizó si el tipo de vínculo afectivo entre padres y adolescentes se relacionaba con las conductas agresivas presentadas por los adolescentes de manera directa o indirecta (Tarapués, 2016). Concluyeron que existía una influencia directa entre el vínculo afectivo y la manifestación de conductas agresivas.

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

En estos casos recomendaban un trabajo terapéutico con la finalidad de fortalecer los vínculos afectivos del adolescente y prevenir vínculos negativos posteriores, caracterizados por manifestaciones de la agresividad como estrategia relacional y de resolución de conflictos. En otro estudio realizado por Brando, Valera, y Zarate, (2008) en el que se exploró el apego y la agresividad en adolescentes con edades entre los 12 y 14 años, encontraron asociación entre la variable estilo de apego inseguro y agresividad. En una revisión sobre los factores de riesgo y protección en agresión infantil llevada a cabo por Del Barrio y Roa (2006) señalaron que un factor protector ante la agresión infantil era incrementar la convivencia entre padres y niños para que la “formación de fuertes lazos afectivos se refuerce y que ello haga posible la transmisión de valores de socialización. También exponen que hay emociones y actitudes que resultan incompatibles con la violencia, como la empatía, la generosidad o la autoestima, y que para su desarrollo, es necesario una comunicación individualizada y cálida, es decir, el seno de una familia”.

ESTILOS DE APEGO Y SU RELACIÓN CON LA AGRESIVIDAD ADOLESCENTE

La forma más habitual de clasificar los tipos de apego es la descrita por Ainsworth. Distinguió entre apego seguro, evitativo y resistente-ambivalente. Su descripción se basa en la respuesta de los niños a un procedimiento de laboratorio conocido como “Situación Extraña”, en la que el niño o niña era sometido a diferentes situaciones de separaciones y reencuentros con su figura de apego (Galán, 2010). Desde este modelo se estableció una distinción fundamental entre apego seguro e inseguro, en función de la capacidad del niño para utilizar la figura de apego como base segura para explorar su entorno y desde su forma de reaccionar ante el retorno de la madre. Los tipos de apego que se describieron fueron el apego seguro, apego inseguro ansioso ambivalente, y el apego inseguro evitativo. Posteriormente Main y Salomon introdujeron el estilo de apego inseguro desorganizado (Giménez-Dasi y Mariscal, 2008).

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

A continuación describiremos los distintos estilos de apego:

Estilo de apego seguro

Según Barudy y Dantagman (2010), tener una experiencia de cuidado con una figura estable y disponible, permite al niño o a la niña utilizar a esta persona como base de seguridad para explorar su entorno y a las personas extraños. Esta seguridad facilitará la diferenciación necesaria para ser un adulto capaz de ofrecer en su momento una vinculación de apego sano a sus propios hijos. La calidad del apego también influirá en la vida futura del niño en aspectos tan fundamentales como el desarrollo de su empatía, la modulación de sus impulsos, deseos y pulsiones, la construcción de un sentimiento de pertenencia y el desarrollo de sus capacidades de dar y de recibir. Un apego sano y seguro permitirá además la formación de una conciencia ética y el desarrollo de recursos para manejar situaciones emocionalmente difíciles como las separaciones que acarrearán pérdidas y rupturas.

Estilo de apego inseguro evitativo

El estilo de apego evitativo (Barudy y Dantagman, 2010) se caracteriza por ser “un mecanismo de autoprotección que consiste en evitar o inhibir los elementos conductuales que buscan la proximidad con su figura de apego”. Cuando las respuestas obtenidas por la figura cuidadora no satisfacen las necesidades emocionales del niño, y además producen estrés, angustia o dolor, el niño o niña puede inhibir sus conductas de apego, y de todo aquello relacionado con su mundo emocional, vivenciando una experiencia de falsa de seguridad. Según Barudy y Dantagman (2010) en la etapa adolescente, el chico o chica emplea diferentes estrategias para evitar todos aquellos aspectos que tengan que ver con los vínculos interpersonales, los afectos, las emociones. Además tiene la habilidad de restar importancia a los aspectos afectivos de la vida y al contenido emocional de las relaciones presentes y pasadas. Esto se manifiesta en la escasa emocionalidad que manifiestan en sus conversaciones con sus iguales y con los demás.

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Barudy y Dantagman (2010) sostienen en base a sus investigaciones y a su experiencia clínica, que este estilo de apego puede llevar a que algunos adolescentes presenten importantes problemas conductuales, especialmente en situaciones de estrés, cambios en el entorno o cambios evolutivos como la entrada en la adolescencia.

Exponen que la “incapacidad para pedir ser reconfortado o aliviado, o para compartir y reflexionar sobre sus experiencias, puede fácilmente llevarlo a tener comportamientos hostiles y antisociales”. En 1944, Bowlby (citado por Barudy y Dantagman, 2010) afirmaba que estas incapacidades pueden ser precursoras de personalidades antisociales, lo que más tarde las investigaciones y estudios longitudinales han confirmado.

Estilo de apego inseguro ansioso-ambivalente

Varios autores como Bowlby, Cassidy y Crittenden (citados por Barudy y Dantagman, 2010) sostienen que los niños y niñas que desarrollan un estilo de apego inseguro ansioso-ambivalente han sido cuidados en su primera infancia por padres o cuidadores que han fallado al ofrecer una disponibilidad emocional y una implicación en la satisfacción de las necesidades de sus bebés. Lo que prima en la crianza según estos autores, es la falta de disponibilidad psicológica, que hace que los cuidados cotidianos del bebé sean incoherentes, inconsistentes e impredecibles. Este estilo de cuidado generará en el bebé una sensación de abandono, de soledad e impotencia que le provocará una intensa angustia. Una manera de afrontar estos estados emocionales, será aumentando sus conductas de apego, es decir, insistir en sus demandas, sus llamadas de atención y cuidado tales como llorar, gritar o jalearse, hacer demandas constantes y pegarse a su madre. En esta línea, los trabajos de Crittenden y Brandon et al. (Barudy y Dantagman, 2010) sostienen que “a partir de los 3 o 4 años los niños comienzan a desarrollar estrategias coercitivas que les permitirán obtener algún dominio sobre su mundo social, tales como: conductas agresivas, de enfado, amenazas, etcétera, que provoquen una

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

respuesta o una llamada de atención y, por otro lado, conductas de indefensión y desamparo para provocar cuidado y protección”. De esta manera ambas estrategias permitirían mantener al otro activamente involucrado el máximo tiempo posible. Según investigaciones y basándose en la práctica clínica, Barudy y Dantagman (2010) sostienen que los adolescentes con estilo de apego ansioso-ambivalente continuarán utilizando estrategias coercitivas que harán de las relaciones interpersonales algo doloroso de manejar. La relación con sus pares se tornará negativa, con sentimientos de inseguridad, rabia y frustración y con un alto nivel de angustia. Exponen que “las conductas agresivas y de frustración pueden llegar a ser altamente disruptivas, con mucha impulsividad y dificultad de controlarse”.

Apego Inseguro desorganizado

Este estilo se genera en ambientes familiares con padres o cuidadores que han ejercido estilos de relaciones parentales altamente incompetentes y patológicas como consecuencia de haber sufrido experiencias severamente traumáticas y/o pérdidas múltiples no elaboradas en su propia infancia. Muchos de estos padres presentan una patología psiquiátrica crónica, o son alcohólicos o toxicómanos (Barudy y Dantagman, 2010). Estos modelos de relación donde los padres o madres son insensibles ante las necesidades emocionales y/o físicas, o terriblemente violentos conducen a que los niños se representen como indignos y malos y que perciban a los otros como inaccesibles, peligrosos y abusadores. En este sentido “los estudios longitudinales de bebés clasificados con estilos de apego desorganizado han encontrado un riesgo elevado de desarrollar comportamientos agresivos, desórdenes mentales, trastornos del comportamiento en la escuela y otras psicopatologías” (Greenberg et al., 1991; Solomon et al., 1999; Main, 1996, citados por Barudy y Dantagman, 2010).

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

TRASMISIÓN INTERGENERACIONAL DEL APEGO

La relación existente entre las experiencias de vinculación de los padres y el apego que muestran los hijos tiene un gran interés teórico y aplicado. En un estudio descrito por Galán (2010) en el que se empleó la Adult Attachment Interview (AAI) para profundizar en cómo el adulto organiza su historia de apego y cómo influye en sus vinculaciones actuales, encontraron que no eran los eventos de las vidas de los padres lo que permitía predecir el tipo de vínculo de sus hijos; era el grado en que aquellos habían integrado y dado sentido a sus experiencias lo que determinaba la seguridad del apego en los hijos. Encontraron un paralelismo entre la clasificación del apego infantil y el apego de sus padres según la AAI. Pero todavía hay dudas sobre cuáles son los factores que facilitan la continuidad entre el apego de las figuras parentales y el apego de los hijos. Este fenómeno es conocido como “la brecha de la transmisión” (Galán, 2010), un campo en el que todavía no hay claridad. Profundizar en el estudio de las variables que contribuyen a la transmisión de los estilos de apego problemáticos, ayudará a orientar con mayor eficiencia las intervenciones psicoterapéuticas.

Diversos autores (Galán, 2010; Pitillas, 2016) postulan que tendría que ver con la intersubjetividad que se establecería en la diada madre-hijo, donde destacan los conceptos de “mentalización” y “función reflexiva”. Pitillas y cols. (2016) exponen que la función reflexiva del cuidador es un factor relevante en la transmisión de la seguridad o inseguridad del apego entre padres e hijos. También existen estudios que demuestran cómo la sensibilidad de los padres (Beasoain y Santaelices, 2009; Urizar, 2012) y la función reflexiva (Urizar, 2012) son importantes precursores del apego seguro infantil, y pueden llegar a mediar en la transmisión de éste entre padres e hijos. La pobreza en la función reflexiva priva al niño de un regulador emocional de calidad y le aboca a utilizar respuestas evacuadoras y rígidas en el comportamiento (Urizar, 2012).

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Lo que sí parece claro según la literatura científica revisada, es que existen evidencias de una serie de variables que facilitan o dificultan el desarrollo de un vínculo afectivo sano o apego seguro (Marín-Ordiales, et al., 2019). En la misma línea que las aportaciones anteriores, Quezada y Santelices (2010) citados por Cryan (2020) señalan que este tipo de transmisión no ocurre de manera directa porque está mediado por variables provenientes de la madre, de la presencia de otras figuras vinculares y de los factores socioambientales, tales como riesgos sociales y contextuales. Uno de estos factores es el concepto de función reflexiva o mentalización definida como la capacidad de comprender e interpretar las conductas propias y de los otros como expresiones de estados mentales tales como sentimientos, fantasías, deseos, motivaciones, pensamientos y/o creencias (Fonagy, Gergely, Jurist y Target, 2002, citados en Cryan, 2020). Los niños en los que predomina una relación de apego seguro, con padres sensibles a sus necesidades y con una elevada capacidad mentalizadora, tienen mayores posibilidades de lograr un elevado funcionamiento reflexivo, mientras que los niños con apego inseguro evitativo o resistente o con apego desorganizado verán afectada de alguna manera su capacidad de mentalizar (Fonagy, 1999, Fonagy, Gergely, Jurist y Target, 2002, Fonagy, 2003, citado en Cryan, 2020). En ausencia de vínculos afectivos seguros en que las llamadas figuras de apego no logran ejercer tareas que estimulen la capacidad mentalizadora en los niños, éstos tendrán dificultad para discernir tanto sus propios estados mentales como los estados mentales de los otros (Allen, 2001; Fonagy, 2003, citado en Cryan, 2020).

En relación con la trasmisión intergeneracional de vínculos de apego en adolescentes violentos, Fonagy (2004) citado en Cryan (2020) expone que la agresividad supone una inhibición momentánea de la capacidad de mentalización. En este sentido, se vislumbra la ausencia de vínculos afectivos seguros en que las figuras de apego no han logrado estimular la capacidad mentalizadora en los niños y adolescentes, lo cual los lleva a cometer actos violentos debido a la dificultad que presentan para discernir tanto sus propios estados mentales como los estados mentales de los otros (Allen, 2001, Fonagy, 2003 citado por Cryan, 2020).

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

CONCLUSIÓN

Esta revisión podría estimular a lectores a profundizar en el estudio de la relación entre los estilos de apego, y su relación con la conducta agresiva como estrategia relacional. Podemos concluir que resulta fundamental el desarrollo de abordajes terapéuticos que consideren el estilo de apego de los adolescentes y sus padres, y la comprensión de la transmisión intergeneracional como una variable de relevancia en la intervención de la agresividad adolescente. El desarrollo de estrategias de detección e intervención temprana sobre los modos de vinculación, y el desarrollo de la función reflexiva parental podría favorecer el fortalecimiento del vínculo afectivo entre padres e hijos, potenciando el desarrollo de habilidades emocionales útiles y adaptativas en los adolescentes.

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

BIBLIOGRAFÍA

1. Andreu, J.M. (2010). CAPI-A, Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes. TEA, Madrid.
2. Barudy, J. y Dantagman, M. (2010). Los buenos tratos a la infancia. Gedisa editorial, 5ª edición.
3. Besoain, C., y Santelices, M.P. (2009). Trasmisión Intergeneracional del Apego y Función Reflexiva Materna: Una Revisión. *Terapia psicológica*, Vol. 27, Nº 1, 113-118.
4. Bowlby, J. (2014). Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida. Morata.
5. Bowlby, J. (2009). Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Buenos Aires: Paidós.
6. Brando, M., Valera, J.M., y Zarate, Y. (2008). Estilos de apego y agresividad en adolescents. *Psicología-Segunda Época*. Vol. 27 (1), 16-42.
7. Carrasco, M.A., y González, C. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción psicológica*, 4 (2), 7-38.
8. Cryan, Glenda (2020). Transmisión intergeneracional de vínculos de apego en adolescentes violentos con alta vulnerabilidad psicosocial. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Emoción, estilos de apego y agresividad en adolescentes Trabajo Fin de Máster. Universidad Nacional de educación a Distancia. Máster de Investigación en Psicología. 50 Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
9. Del Barrio, V. y Roa, M.L. (2006). Factores de riesgo y protección en agresión infantil. *Acción psicológica*. 4 (2), 69-65.
10. Galán, A. (2010). El apego. Más allá de un concepto inspirador. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30 (108), 581-595.

LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO Y LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA

11. Giménez-Dasi, M. y Mariscal, S. (2008). Psicología del desarrollo. Desde el nacimiento a la primera infancia. McGrawHill.
12. Hoffman, K., Cooper, G. y Powell, B. (2019). Cómo criar un niño seguro. Cómo el círculo de seguridad de los padres puede ayudar a la formación de vínculos afectivos, a su resiliencia emocional y a la libertad en la exploración. Editorial Medici.
13. Lacasa, F. y Muela, A. (2014). Guía para la aplicación e interpretación del cuestionario de apego CaMir-R . Revista de psicopatología en salud mental. 24, 83-93.
14. Martín-Ordiales, N., Saldaña, E., y Morales, A. (2019). Relación entre apego paterno e infantil, habilidades sociales, monoparentalidad y exclusión social. Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes. Vol. 6 nº. 2- Mayo 2019 - pp 44-48 doi: 10.21134/rpcna.2019.06.2.6
15. Muñoz, F. (2000). Adolescencia y Agresividad (Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid). Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/3039/>
16. Penado, M. (2012). Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes: efectos de los factores individuales y socio-culturales. (Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=95271>
17. Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. Revista de Psicología Social, 18 (1), 71-86. Recuperado de Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia - Dialnet (unirioja.es)
18. Tarapué Román, D. (2016). Influencia del tipo de vínculo afectivo materno y paterno, en la conducta agresiva de los adolescents (Informe final del trabajo de Titulación de Psicóloga Clínica. Universidad central de Ecuador). Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/7588>
19. Urizar, M. (2012). El vínculo afectivo y sus trastornos. Bilbao: CSMIJ. Obtenido de: <http://www.avpap.org/documentos/bilbao2012/DesarrolloAfectivoAVPap.pdf>.